

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo. D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los sábados.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, deha.

Suscripción.

Un año.....	3,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,15

Pago adelantado.

El más viejo de todos la plegaria
«El Ángel del Señor» al cielo eleva,
Y todos los gananes fervorosos
La oración de la noche juntos rezan.

Toledo 25 Julio 1908.
Alfonso Vidal.

Los enemigos del obrero.

Propio es de la hipocresía presentarse con ropaje de amistad; balaga para mejor engañar; se presenta realmente para de esta manera verter mas de cerca el veneno en el corazón del pueblo; promete para introducirse y se introduce para explotar a las masas incautas.

Por eso la labor de la prensa que desenmascara á esos vividores, será siempre digna de aplauso. Por esta razón, no cesaremos de alabar al periódico francés *La Corporación*, que en un bien escrito artículo traza de mano maestra lo que es el socialismo práctico, y señala con gran acierto la explotación que de ello están haciendo los judíos masones y sus congéneres. Dice así:

«El socialismo es, no ya un simple error, sino una monstruosidad; el socialismo teórico consistiría en trabajar concienzudamente, pudiendo en común los productos del trabajo que el Estado se encargaría de distribuir a todos los individuos que constituyen la nación.

Hay gentes que predicau esto; son unos bribones y generalmente son judíos. Si por excepción hay gentes que creen que esto pueda suceder, ó son vicisitudes de los primeros ó son unos imbéciles. El hombre tiene en el corazón el sentimiento de la propiedad individual y es enemigo nato de la propiedad colectiva.»

Para convencer de esta verdad aun á los más rudos de entendimiento, añade:

«Pueden á los más ardientes apóstoles del socialismo ante un empleo bien retribuido ó ante una fortuna redonda, y se volverán, según frase de Frudhou, conservadores feroces. El socialismo no dice para los otros; decir, que no se trata sino de participar de la fortuna ajena.»

Y porque no se crea que esa afirmación no está comprobada por la experiencia, continúa:

«Preguntado si no á los principales jefes del socialismo.

El jefe socialista alemán Engels, morió dejando una fortuna de 660.000 francos; ¿la dejó á su partido? Nada de eso. Dispuso de una parte en favor de sus herederos naturales, lo cual es contrario al socialismo; otra parte la dejó á varios jefes socialistas; los soldados ramos se quedaron en ayunas.

Carlos Marx fué rico, pero no dió nada á los demás; cuando Julio Guesde y Lafargue heredaron su fortuna, la guardaron para sí. Defensaux, jefe del partido socialista en Bélgica, es uno de los privilegiados de la fortuna y hace cuanto puede por aumentarla. M. Jaurés, uno de los jefes del socialismo francés, no se arruina por sostener con su dinero, y tiene mucho, á los huelguistas cuya resistencia alienta. Los adversarios, como Besly y Louguey, el antiguo comunista, se han afiliado al oportunismo; se hicieron ricos predicando el socialismo; pero no lo han practicado nunca, antes por el contrario, aceptaron apresuradamente y con entusiasmo los destinos que les ofrecieron para hacerles salir, bien dándose asiento en la Cámara de Diputados ó concediéndoles cargos bien retribuidos, como el de Inspector de Instrucción pública. Los Redas, geógrafos, socialistas muy conspicuos, nunca figuran en las listas de suscripción para los huelguistas. Lángan á los demás en la guerra social y gozau tranquilamente en el extranjero de la fortuna que no les ha secatinado sus favores.»

Como éstos que cita el articulista pudieran también citar nosotros no pocos en nuestra patria, pero no hay necesidad: todos los conocimientos y algunos entre nosotros viven. Y tendremos ocasión de ocuparnos de ellos.

Razón tiene para afirmar que todo esto prueba que el socialismo es contrario á la naturaleza humana.

«Los socialistas de buena fe son las víctimas cuando reconocen su error confiesan que el socialismo es un absurdo y declaran, además, que el partido socialista es un infierno.

«Recordad las confesiones y la conversión de Gustavo Denis, gerente de un periódico revolucionario en Roubaix: diferentes ensayos del socialismo práctico se han llevado á cabo y siempre las consecuencias han sido desola-

bles.... Una cosa llama la atención en el programa socialista: el odio á la Religión católica y á la patria.

«Pero esto se explica claramente sin más que fijarse en que los jefes de este movimiento anti-humanitario, no son otros que los que dirigen en el Gobierno actual de la república, en Francia el movimiento contra las creencias seculares de nuestra nación.

«Esos jefes son masones, pero, sobre todo, judíos: el gran millonario muerto estos últimos años en Berlín, Bleichroeder, era socialista. Arons, Singer, Friedlander, los tres jefes del partido socialista alemán, son tres judíos millonarios. Carlos Marx era judío, Julio Guesde y Lafargue son yernos de judíos, si es que no están circuncidados también. A primera vista parece sorprendente ver tantos judíos millonarios entre los jefes del socialismo internacional, pero cuando en ello se reflexiona se encuentra bien pronto la razón de esta aparente contradicción.

«El socialismo conduce al desquiciamiento social, y cuando los pueblos se despedazan, los judíos se reparten sus despojos: jamás se enriquecieron de otro modo.

«Todos los trabajadores deberían grabar esto en su entendimiento: el socialismo es un absurdo propagado y dirigido por los judíos, con el objeto de favorecer un desquiciamiento social que sólo aprovechará á los judíos, esos odiados por excelencia condenados á no tener patria, en justo castigo de sus iniquidades.»

«Propaguen estas verdades nuestros amigos entre los infelices víctimas de los modernos errores y sistemas de gobierno, para que vean claro de qué manera van arrastrados al abismo por gentes sin entrañas, y cuáles son los verdaderos enemigos de los trabajadores.»

La Virgen del Sagrario.

Me invita el Sr. Director de este periódico á que escriba algo sobre la Virgen del Sagrario. ¿Pero quién soy yo para permitirle tan magna empresa? ¿Qué podré yo decirles á los toledanos de su Augusta Madre, que ellos no sepan y me digan á mí, insignificante escritorzuelo?

Ese amor heredado de sus progenitores, esa fe que en Ella todos tienen, esa confianza y ese consuelo en todas sus adversidades, esas lágrimas de que está regado constantemente el precioso pavimento de su santuario y severa capilla, emalillado por las lápidas sepulcrales de insignes Cardenales, ese fenómeno no observado ante ninguna otra imagen de la Santísima Virgen, de que á ninguna hora de las que está abierto el Templo, sea la estación que sea, se vea jamás sola, teniendo delante siempre á algún toledano ó toledana, comunicándose con ella en fervientes coloquios de amor inefable, contándole sus culpas y recibiendo aliento en las penas, consejo en las dudas, fortaleza en los desalientos y alegría en las tribulaciones; irradiando siempre efluvios de divinos carismas para todos los que la invocan.

Estos ornamentos espirituales son de un valor mucho más elevado que el de las santos preses que aún posee, y el de la magnificencia material que la rodea.

«Hablare de su antigüedad? Sólo puedo decir que, según los que entienden de iconografía, la imagen, tal cual es, es decir, despojada de las vestiduras, sobrepasaba desde el siglo XVII, y en presencia de su talle chapada de plata, del pliegado del vestido, del sitio en que está sentada, de las líneas de su hermosa y expresiva faz: es bizantina, del siglo V ó VI; que ante Ella desfizo toda la dinastía visigoda; que fué testigo de todos los sapientísimos concilios toledanos; que hasta el más apremiado crítico tiene que admitir que existía en los piadosos tiempos de San Ildefonso, y que ante esta imagen pudo verificarse la maravillosa descensión de la Reina de los Angeles, á ofrecer el galardón celestial á aquel esclarecido Pontífice de la toledana Iglesia, defensor de su honor inmaculado.

Solo una cosa puedo apuntar, que tal vez muchos no conozcan, á pesar de ser lo más moderno que en la capilla existe.

Cuando en 1892 se declaró y proclamó como Patrona única de la Infantería Española á la

Purísima Concepción, una comisión, en nombre de toda el Arma, rogó al Excmo. Sr. Cardenal D. Antonio Moussillon, que se sirviera componer una Salve con la que los infantes pudieran invocar á su excelsa Patrona, y accediendo gustoso el ilustre Purpurado, la redactó ya casi en vida su el lecho, y se usó repartido á todos los que teníamos el honor de pertenecer á la referida Arma.

Largo se suscitó entre nosotros una suscripción para hacer un obsequio al Sr. Cardenal Moussillon, y éste consistió en una gran plancha de bronce repujado, en la que se grabó la susodicha Salve, que en copia acompaño.

May del aprecio del Prelado debió ser el presente, cuando dispuso que se colocara á donde actualmente está: en la ventana superior al arco en donde se encuentra ahora la Virgen del Sagrario, y en donde estuvo Ella hasta que se le hizo el trono actual, y allí vino á llevar un hueco, en el que la estatua pedía algo.

«Lástima que el marco de la plancha no sea de mármol ó jaspe como todo el paramento de aquellas brillantes paredes; pues desde el que tiene de humilde y pintado piso.

Mansuelo Castañón y Montijano.

SALVE con que la infantería saluda á su Excelsa Patrona la Virgen Santísima, bajo la advocación de la Inmaculada.

Dios te salve, Hija de la profecía y Heredera de las promesas. Dios te salve, Augusta Esclava y bendita Peregrina. Singular en la profecía de castos amores, fuiste siempre dechado de confidencias meritorias, y tomando de la crucifixión de tu Hijo una dulce fortaleza, diste al martirio los esplendores de la Majestad en el sufrir. Madre de los afligidos, no hay lágrima ni pesar que no dignifiques el corazón de los que te imitan. De las catacumbas, de los templos y del campamento donde, juntos batallan el honor militar y el amor cristiano, brotan sin dejar de elevarse al trono del Divino Emmanuel, los acordes de piedad con que eres aclamada Madre de misericordia. A Ti acude la Infantería española poniendo sobre la cruz de la espada la mano que da vigor á los hijos de la Iglesia, teales defensoras de la Madre Patria. Maestra, pues, Señora, que eres nuestra Madre, y engajando en nuestras mejillas el llanto de los pesares, alcanza de tu Hijo, y en favor nuestro, los consuelos de una santa esperanza.

Spes nostra Salve.

Antollá, Cardenal Moussillon y Vico Arzobispo de Toledo.

LA ORACIÓN

Tras los cerros lejanos de occidente
Ya Fobo en dorada cabellera,
Al trino melodioso de las aves
Y al sonar del firmamento encierra.
Del robano galán enamorado
La inocente canción el soto alegra...
Y cantan las cigarras y los grillos...
Y bailan dulcemente las ovejas.

Las zagalas, rendidas del cansancio,
Se tienden sobre el fresco de la arena,
O entretienen su ocio construyendo
De flores un buen ramo en la foresta;
O se acercan cuidando no mojaras
del arroyo travieso á la ribera,
Por ver en el espejo de sus aguas
Reflejarse en las siempre risueñas...
Y á veces un zagal, por gozar mucho
Viendo correr á las zagalas bellas,
Mientras que éstas se miran en las aguas
En las aguas aquél tira una piedra...

De pronto tras los cerros se percibe
Un lejano rumor que al soto llega...
«La Oración, grita uno, están tocando
Las campanas del templo de la aldea...»
Y todos silenciosos se reanuda,
Y descabren callados sus cabezas,
Y los viejos cual niños rierten lágrimas
Y los niños cual hombres ya no juegan...

Relaciones entre patronos y obreros.

La ignorancia de sus propios deberes en unos y el malicioso olvido de los suyos en otros, son las principales causas que influyen notablemente en el desequilibrio entre patronos y obreros.

No hace mucho que desde estas mismas columnas declinamos que la vida económica era una cadena compuesta de tres eslabones: ciencia, capital y trabajo, y que tan íntimamente han de estar unidas, que no hay obra posible sin el concurso común de las tres; por consiguiente, las relaciones entre patronos y obreros están tan en armonía unas de otras, que su exacto cumplimiento constituye el verdadero régimen social, y que colocando á cada cual en su puesto, les hace dignos los unos de los otros.

El lazo que une al patrono con el obrero es un contrato que se llama honorario; este contrato hace igualmente respetable al uno que al otro, pues si el obrero tiene que estar sujeto al amo, éste tiene que estar supeditado, en cierto modo, á aquél; los dos tienen derechos que respetar, y los dos tienen también deberes que cumplir; distintos pero igualmente legales.

El salario que el patrono da al obrero, ni es una limosna ni es el importe total del trabajo, porque es imposible justipreciar el valor material de éste; es solamente una módica retribución relativa al producto que el capitalista obtiene, merced al honrado trabajo; por consiguiente, el patrono no puede nunca considerar al obrero ni como esclavo ni como siervo, sino que tiene que considerarlo como compañero social, necesario é indispensable medio para obtener el fin á que aspira.

Cuando el patrono da trabajo á un operario, nunca debe mirar las circunstancias en que éste se le pide para asignarle sueldo, sino que ha de considerar las utilidades que ha de obtener, y con relación á éstas establecer el jornal; porque el patrono que valido de la apremiante necesidad luera al pobre trabajador, es un criminal ambicioso, y las gotas de sudor que ese pobre hombre vierta se convertirán en otras tantas gotas de sangre, que manchan la conciencia del miserable que de ese modo le explota.

El derecho de propiedad lo mismo ha de ser respetado por el obrero que por el patrono; porque si éste ve justo y legal que nadie le robe ni ante ni en lo más mínimo contra su fortuna, también aquél tiene derecho á que nadie le usurpe sus intereses, pudiendo exigir lo que en justicia le pertenece.

En cuanto al respeto, lo mismo es digno de él el que lleva sobre sus hombros una humilde blusa como el que viste levita. Dios ha dicho: ana á tu prójimo como á ti mismo, y por lo tanto es una obligación impuesta por voluntad divina, que lo mismo incumbe al patrono que al obrero; el uno es prójimo del otro, los dos son semejantes, los dos son dignos de respeto.

El obrero á su vez ha de ver siempre en el patrono á un superior, guardándole toda clase de atenciones, pues el destino le ha colocado en un puesto más elevado, en lo que se refiere á la posición social.

No es menor la obligación que tiene el jornalero de velar por los intereses de su patrono, considerándolos un sagrado inviolable, y procurando que su trabajo produzca el mayor fruto posible; porque de él depende su estabilidad, y mediante él puede seguir ganando el salario que necesita para responder á las necesidades naturales.

El capital es para el obrero el manantial de donde salen los medios que necesita para vivir, siendo de su obligación el aumentar ese manantial. Por esta razón constituye un verdadero absurdo el declarar la guerra al capital, pues por las injustas pretensiones, por esas huelgas que no son más que demostraciones de un espíritu imperante y soberbio, sufre demora el capital, y como consecuencia legítima, menguan los jornales.